

Leopoldo Castilla  
Graciela Cros  
Ricardo Miguel Costa  
Fernando Aíta  
Carlos Ardohain  
Luis Benítez  
Ricardo Rojas Ayrala  
Hugo Toscardaray  
Rubén Ángel Valle

## POESÍA EN TIERRA\*

### Prólogo

#### **Los beneficios de un concurso**

Una observación común y difundida (y, lo peor, comprobable) dice que en nuestro país la poesía ha sido abandonada por quienes tendrían que ser sus valedores: los periódicos, los entes oficiales, los órganos de difusión. Cuando yo era muchacho ocurría lo contrario: pude enterarme en Salta, precisamente por las páginas culturales de los diarios, quiénes eran Ricardo Molinari, Borges, Marechal, Enrique Molina, Alberto Girri, Amelia Biagioni, Olga Orozco y, en general, del olimpo provisorio de entonces. Sería imposible que un joven conociera de este modo a los poetas de hoy.

Este abandono relativo, sin embargo, ha servido para que cunda la obstinación: la poesía goza de buena salud en este país tan lleno de enfermedades. Se sigue escribiendo bien y variado, al margen del descuido sospechoso de quienes tendrían que sentir la necesidad de mostrarla.

Esto se ha puesto en evidencia con el premio Poesía en tierra, convocado en 2003 por el Centro Cultural de España y el Fondo de Cultura Económica de Argentina. El alto número de participantes informa del interés de los poetas y de la expectativa que crea un

---

\* Esta publicación es el resultado del concurso Poesía en tierra, llevado a cabo en marzo de 2003, cuyo jurado estuvo integrado por Luis García Montero, Guillermo Saavedra y Santiago Sylvester.

concurso bien organizado, concebido para darle difusión efectiva a los trabajos.

Pero la primera conclusión de este concurso tal vez sea otra, porque sobre todo ha servido para poner en evidencia la enorme variedad de asuntos y de estilos en que se asienta la poesía actual. No hay (ya lo sabíamos) una sola manera de hacer poesía, posiblemente nunca lo hubo, pero la actualidad es más variada, más mestiza que en otras épocas, y esto es consecuencia de la simultaneidad de versiones sobre el arte y en general sobre el mundo. Hoy, más que nunca, coexisten modelos y propuestas, distintos y muchas veces contradictorios, y de esta abundancia se beneficia también la poesía.

Al terminar nuestro trabajo, los integrantes del jurado estuvimos de acuerdo en el buen nivel de las obras presentadas, y en que, si bien esto resulta estimulante (lo contrario desconvoca y aburre a cualquiera), también aportó dificultad para elegir a unos, desechar a otros y, finalmente, establecer prioridades. Pero estas son dificultades genéricas de cualquier tarea que implique una elección.

Afortunadamente hay quienes siguen creyendo que, sin poesía, el mundo sería igual, pero peor, y han aceptado la tarea de darla a conocer. Y, sobre todo, afortunadamente siguen existiendo excelentes poetas que reman contra cualquier viento. Este libro es una buena prueba de ambas cosas.

Santiago Sylvester



Leopoldo Castilla  
Tres poemas en Asia

1º Premio

Sri Lanka  
(fragmento)

*A Herbert Francis*

Ahí, dentro de la iguana,  
hechizándose, está el huevo verde  
que fecunda Sri Lanka.

La piel le llora  
légamo hirviendo,  
lechazos que ondulan  
de orquídeas,  
el aire;  
árboles que alzan su hora incontenible  
lejos de la noche,  
cuando el murciélago preña la selva  
de semillas  
y geometrías.

De día, la iguana se escama con el brillo  
de la resurrección del mar,  
entonces, en secreto,  
bajo el solazo,  
la garza  
nieva.

Y es cuando nacen los cingaleses,  
gente de marfil y humo,  
que se entrega, irguiéndose,  
como una cascada,  
los hombres  
estalactitas donde había dioses,  
las mujeres  
sombras  
que va haciendo el agua.

Así aparece Sri Lanka.  
Entre creyentes, colibríes;  
y las tres lunas que no ha visto Cristo,  
enfermas en el fruto del durián,  
el tábano  
que corroe al nirvana  
y las tormentas que embraman  
el gemido de Alá.



Graciela Cros  
Cantos de la gaviota cocinera  
(fragmento)  
2º Premio

I.

Soy una dama que escupe en la calle. Me visto simple y mi vida es un dechado de justicia. Soy una Activa Yegua de la Noche. Un súcubo que expone la superstición y la enfermedad –todo pensamiento está enfermo–. También padezco de fluctuación crítica y voy de la esquizofrenia a la lepra con la majestad de mis actos y mi rostro tallado en madera de Bebeerú.

II.

Por mis modos de Madre en escenarios de ilusión pagaría con el dolor de mis órbitas. Por el goce o aprovechamiento –más no fuera– temporal de tu Cuerpo pagaría con mi Santa Leche Original. Por desatar el nudo que ata y no se ve pagaría con 40 de mis Activas Yeguas de la Noche y no lo estoy diciendo todo. ¡Oh Gaviota, Gaviota! Yéndose tras el polen de las horas.

¿Cuál es tu Precio?

III.

Soy una dama que frecuenta los gimnasios –*un glúteo atornillado a su lugar es un portal al paraíso*–. Soy una Gaviota Cocinera de comportamiento y aspecto inconfundible. Soy audaz cuando la situación lo amerita y se distrae el ancestro. La mutación es mi Oficio y la mudez mi Desafío. Paso mis días yendo del Animal Beta al Omega. Casi nunca me detengo en el Alfa. Tengo problemas con la Realidad y ni siquiera hago solitarios.



Ricardo Miguel Costa

## Mundo & glosa

(fragmento)

3º Premio

### Copia fiel

No fueron suficientes las piedras que recogí  
para marcar este territorio.

Además, la madera que señalaste guardar para el fuego  
nunca calentó el hogar y la cama continuó tan blanca  
y abierta como hasta ahora.

Todo este trabajo fue en vano porque los días continuaron  
envejeciendo en sí mismos.

Pero lo que resultó verdaderamente inútil fue el animal  
que me ordenaste domesticar: esta bruta representación  
que come de mí para alimentarte cada noche.

Después de la luna comienzo a dar vueltas en redondo  
y golpeo ceremonialmente el lomo contra los bordes.

Así voy al apetito de mi memoria donde hay un día  
idéntico a este, un día con un tipo contando las piedras  
apiladas junto a la leña, al mismo tiempo que acaricia  
a un animal cuarentón que habla raro y que dice resultarle  
familiar tu voz cuando te escucha.